

PROSA Y VERSO

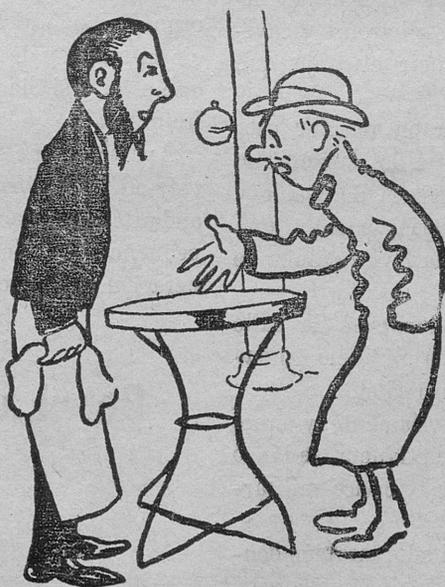
Periodico literario



Redacción y Administración: Pedro de la Gasca,

Año II.—Segunda época.—Número 36.

AVILA 9 DE MAYO DE 1908



—Puedes decir á D. Cleto
que aquí volveré á las nueve.

—Y diga usted señorito
¿qué le digo si no viene?

SUMARIO

Entre sábados, por Carrizo.—De „La Décima Musa”, por Miguel de San Román.—La gloria de Móstoles, por Federico Pérez Olarría.—La fiesta de las „Vacas” por José Mayoral Fernández.—¡Gloria á los héroes! por Isidro Esquer.—Guajiras, por A. de Tapia.—¡Pobre Torero!, por Angel H. Galindo.—Ecos de Sociedad, por J. Elece.—Picadillo.—Apartado de „Prosa y Verso”, por El Cartero.



Por
Carrizo.

No me negarán ustedes que uno de los números más salientes de los *fiestejos* organizados en esta capital para conmemorar el primer centenario de la Independencia española, ha sido la procesión cívica.

Porque ¡cuidado que nos divertimos el último martes!

Aunque para algunos constituyó una verdadera pesadilla la tal procesión, porque desde el momento en que recibieron el B. L. M. del señor Alcalde invitándoles para tan solemne acto, echáronse á cavilar como se arreglarían para lucir el traje que exigían las circunstancias.

Hubo quienes teniendo levita en regular uso, tropezaban con la dificultad de que la chistera no estaba presentable por ser de la época de Daoiz y Velarde y otros que por el contrario, poseían una flamante bimba, pero en cambio la levita databa de principios del siglo XIX.

Ninguno de ellos se atrevía á lanzarse á la calle con tal indumentaria, por temor, á mi juicio fundadísimo, de ser objeto de alguna agresión.

Pero todo se arregló satisfactoriamente y aquel que podía disponer de un traje de etiqueta, se lanzó á la calle y formó parte del cortejo cívico-militar-ecclesiástico.

Yo, que fui galantemente invitado, también ocupé en aquél el sitio que por clasificación me correspondió, y por no ser menos que mis dignos compañeros los directores de los colegas diarios, vestí el *traje de luces*, que según me dijeron en casa me *caía* muy bien. ¡No lo dudo! La levita podía pasar, porque, no sé si me estará mal el decirlo, es bastante moderna, pero la *canariera* data del día en que tome estado, y aunque no la hubiera conocido el que la fabricó por el sin número de reformas que ha sufrido, lo cierto es que denotaba á la legua la fecha de su nacimiento.

Al principio iba yo un poquillo azorado; pero en cuanto tendi la vista á mi alrededor y contemplé aquella *série* de *tubos* de todas formas y castas, comprendi que otros tenían más motivos que yo para estar en tal situación y pronto me con solé y me olvidé de todo. ¡El que no se consuela es porque no quiere!

El acto, á qué negarlo, resultó bastante ordenado y vistoso; lo único verdaderamente molesto era el persistente olorcillo á bencina que se disfrutaba. ¡Como que hubo quien consumió un frasco de á litro para poner sus prendas de vestir en estado de exhibición!

Un conocido mio, aficionadísimo á toda clase de chistes, acertijos, y adivinanzas, decia á su señora mientras ésta se destrozaba las manos á fuerza de frotar las solapas de la levita.

—Sabes, que se me está ocurriendo un acertijo que voy á explotar esta tarde en el café.

—Dímelo á ver si lo acierto.

—¿En qué se parece mi levita á un automóvil?

—Que se yo.

—Pues en que va *tirando* á fuerza de bencina.

Excuso decir á ustedes que el chistecito hizo reir mucho á la esposa del *autor*, aunque tiene de original lo que yo de astrónomo.

Hay quien con esta clase de fiestas goza más que si le tocara el premio gordo y está deseando que se organice cualquiera para tomar parte en ella y lucir su garbo y de paso su vestimenta por anticuada que esté, y si hace alguna conquista, miel sobre hojuelas.

Aparte de que siempre son convenientes y sobre todo en poblaciones como esta donde tan escasas andan las distracciones, pues distracción es y no pequeña el ver desfilar ante nosotros toda una generación de chisteras y levitas.



De „La Décima Musa,,

(Poema simbólico representable estrenado el 2 de Mayo en el teatro de Calderón de Valladolid.)

(FRAGMENTO)

CÁRMEN (*Maja*). Yo he sido el modelo
de Goya el divino;

es mi piel tan suave como terciopelo,
mi canto es cadencia y mi voz es trino.
Mi cuerpo de líneas redondas
ondula con ritmo de palmas;
mi rica mantilla de blondas
es red en que prenden las almas.

Danzo á la española, canto tonadillas
soy diestra en fandangos, jácaras y bailes

y se vuelven locos con mis maravillas
 majos, caleseros, pícaros y frailes.
 Hay algo en mi sangre de la sangre mora,
 y mucho en mi seno de la fe cristiana,
 y le rezo Salves á Nuestra Señora
 y siento los celos de una musulmana
 Mi novio es bandido y habita en la sierra
 sembrando el terror,
 y con su trabuco, por toda la tierra,
 á tiros defiende mi honor.
 A veces me sale al encuentro
 á beber de mis ojos la luz;
 me besa y, despacio, sigue campo adentro,
 jinete en su potro andalúz.
 Soy Carmen: yo llevo en mis ojos
 negruras de noche con rayos de sol,
 y en mis labios—llamas de claveles rojos—
 el fuego de un beso español.

.....
 MIGUEL DE SAN ROMAN

—♦♦♦♦♦—
La gloria de Móstoles

El cuadro era goyesco. Móstoles; Mayo; cinco de la tarde, cielo limpio de nubes; sopla de la cercana sierra juguetón vientecillo; la mancha verde de los sembrados se dilata por el paisaje, sin un árbol que lo quiebre, sin más variedad que la diminuta blancura de algunos caseríos dispersos; á los lados de la calle principal del pueblo, prolongación de la carretera de Madrid, sobre sillas, bancos y banquetas, en doble ristra interminable; enracimanse las mujeres, inquietas dentro de sus vistosos atavíos, volcados del fondo del cofre, deseosas de dar un ¡viva al Rey!; mozos y viejos, de pie sobre las tejas de los humildes hogares ó sentados al borde de los aleros, tocando con las piernas colgantes en los hombros del mujerío, alargan la gaita curiosos; en rejas y balcones adornos de follaje, colgaduras, colchas, tapices, gallardetes; cruzan entre ambas prietas filas, dejando larga estela de polvo los automóviles, bien repletos de uniformes y levitas: palaciegos, ministros, generales, diputados, damas aristocráticas, comisiones oficiales; en la torre de la iglesia vigila el campanero, y encima de todo, el cielo engaya su risa primaveral.

Según rezan los programas de festejos, este es el día señalado para inaugurar el monumento érigido al famoso alcalde, inmenso corazón, honrado plebeyo, cuyo nombre rememora la Patria reconocida.

En la plaza de la Constitución, espacioso rectángulo cerrado por los mejores edificios del pueblo y el Ayuntamiento, la misma Casa Consistorial, en que se verificó el 2 de Mayo de 1808 la célebre sesión

concejil que declaró la guerra á los franceses, rebo-
 sa materialmente de abigarra lo gentío. El remolino humano vaga alegre y dichero por el ámbito de la plaza en fraternal regocijo. Yo nunca habia visto vecindario más alborozado, más cordial y efusivo. Brisa inquieta deshace rizos femeninos, alborota colgaduras, derriba sombreros, hincha la roja y gualda percalina que recubre el monumento emplazado en el centro, como si anticiparse quisiera á la función de la mano régia que habia de descubrirlo.

De pronto todo el mundo prorrumpe en vocerío ensordecedor y se aprieta y se empina anhelante. Suenan clarines. La campana de la torre de la iglesia voltea loca de júbilo, restallan cohetes.... «¡Ya está ahí! ¡ya está ahí!», exclama el público.

Cuatro civiles á caballo abren paso difícilmente á la procesión cívica; marchan luego cuatro heraldos con dalmáticas rojas, y después, en una especie de caja anunciadora sin tapa, pomposamente denominada carroza de la Agricultura, ataviadas á la usanza de principios del siglo último, las más lindas muchachas de Móstoles; montado en briosa jaca cabalga tras la carroza el nieto del famoso postillón Hernández, vestido con el chaleco, botas de campana, sombrero apuntado y peluca de su abuelo, y en la mano el látigo, reliquia patriótica por la que pudo recorrer más de cien kilómetros por día su antepasado; iban luego cuatro heraldos de azul, la carroza de la Industria, digna hermana de la de la Agricultura, maceros de la Diputación de Madrid, y, cerrando la procesión, el Rey, vivamente aclamado por la muchedumbre, y un poco detrás, en grupo animado, la infanta Isabel, la infanta María Teresa con su marido el infante D. Fernando, D. Carlos de Borbón y sus hermanos Raniero y Felipe, y luego el interminable séquito oficial.

Pero cuando el entusiasmo llegó al delirio fué en el crítico momento de descorrer la tela nacional del monumento; vivas, aplausos y aclamaciones prolongáronse durante largo rato. Allí estaba, en lo alto el águila napoleónica, abierto el corvo pico, extendidas las alas, amenazantes las fuertes garras, y en la base, desplegada al viento la airosa capa, el alcalde de Móstoles, erguida la cabeza, la vara en la diestra, desafiando con serena altivez la perfidia francesa, y á caballo, adosado al bloque de piedra, el postillón que corrió el parte por tierra extremeña, sembrando el fuego del amor pátrio como un reguero de pólvora.

De nuevo se puso en marcha la comitiva para descubrir la lápida colocada en la casuca donde nació y murió el heroico monterilla. La agilidad del Rey fatigaba al acompañamiento que jadeante le seguía. La seña Dolores, biznieta de Andrés Torrejón, y su marido, recibieron graves y esponjados al regio cortejo. Allí contempló éste la lóbrega alcoba donde murió el alcalde, y una litografía sobre

seda y un cuadro de la Purísima que fueron de su pertenencia.

Otra vez en marcha la comitiva, rodeada de inmenso gentío que no cesaba de vitorear, se encaminó el tropel humano á la Iglesia para oír solemnísimo *Te Deum*; y por último, descansaron en el Ayuntamiento, donde se sirvió el imprescindible lunch.

Cuando al anoecer, después de visitar á la patrona del pueblo, Nuestra Señora de los Santos, una Virgen muy guapa de carmíneas mejillas y rutilantes ojos negros, toda la pompa oficial regresó á la Corte, el cronista, un poco melancólico, ya camino de la estación, filosofaba sobre cuanto habia visto.

Una nube de polvo envolvía el pueblo histórico; otra nube de polvo flotaba en la carretera de Madrid. ¡Madrid!... Móstoles!...

Por una parte gente simple y generosa, tan simple que se asustaba del estrépito de los automóviles, cuando éstos partían; tan generosa que no quisieron explotar al forastero en día tan indicado, por otra parte la realeza, la aristocracia, la política, firmes pilares del edificio social, que se alejaban camino de la Corte con velocidad de meteoros.

Y me encantaba parangonar los dos pueblos vecinos; Madrid y Móstoles, la Corte y el Cortijo, la gran capital en que se arrojó en 1808 á las plantas de Murat la honra española, y el pueblo de cuatro gatos, donde un rústico alcalde, que firmaba *Anders Torrejón*, se avalanzó á recogerla.

FEDERICO PEREZ OLARRÍA



La fiesta de las "Vacas,"

A un extremo del Avila antigua, populosa barriada se extiende que en declive pendiente descende hasta dar con extensa heredad.

Es el barrio una parte del sólido pedestal sobre el que se cimenta el artístico cuerpo que ostenta como alcázar, la vieja Ciudad.

Aunque huérfano se halla de ornato cuando llega de su fiesta el día con sencillo primor se atavía prostergando la seda al percal.

Y cual dama que dase albos polvos una vez que el semblante se asea, en limpiándose el barrio blanquea su conjunto de casas con cal.

Su conjunto agrupado de casas deja abiertas las públicas vías que la urbanización de estos días no ha llegado siquiera á atender.

En el centro resalta una ermita cuya fábrica magna entre aquella reunión de edificios, descuella, cual mansión de mas alto valer.

De la ermita el cuadrado edificio se destaca en la extrema manzana como flor que, entre todas, sultana sobresale en el bello pensil.

Y las casas que al templo rodean desde lejos tan juntas se ofrecen que unos dedos fruncidos parecen sujetando un joyel de marfil.

Es aquel edificio vetusto relicario admirable que encierra una virgen sin par que en la tierra admirada por todos está.

Virgen fiel que por un carbonero en un patio de vacas, se viera, y por eso la plebe venera y ese nombre de *Vacas* la dá.

Por la reina de todos los ángeles que las vacas y una mariposa simbolizan con forma asombrosa, en el barrio se tiene pasión.

Y la sacra piedra reverente con el cívico amor fusionado en la gente de aquella barriada hace un templo de su corazón.

Ellos sienten el vivo entusiasmo que heredado de sus asentrales, fomentaron en sus pasionales corazones con júbilo fiel.

Y por eso ellos cuidan atentos que en su clásica fiesta solemne se mantenga por siempre perenne de su cuño el antiguo troquel.

Y en la fecha de su fiesta típica regocijase el barrio entusiasta, con el impetu hidalgo de casta con espléndido don liberal.

Sin que falte en ninguna vivienda para aquel que á ella asista amistoso el arroz con la leche sabroso que del día es el plato especial.

De mañana, en sus andas de plata á la Madre de Dios se conduce en formal procesión que se luce por el centro de la población.

Sobre su peto lleva la virgen mariposa de efectos extraños que, según dicen, todos los años va á buscarla á su sacra mansión.

Abre marcha la infancia que lleva las ofrendas que el pueblo dedica á la *Reina* que ardiente suplica y va en marcha sobre andas detrás,

Luego siguen los dignos cofrades

después va muchedumbre vecina,
cuyo bloque con pausa camina
de la música de aire al compás.

En parroquia magnífica, acaba
este acto de místico aspecto.

En la misma después tiene efecto
una misa mayor con sermón.

Multi tud de personas inundan
el espacio del templo devotas,
dando allí las simpáticas notas
de piedad, patriotismo, y pasión.

II

Como en la procesión matinal
se organiza en la tarde otra nueva
y á su casa á la virgen se lleva
con ambiente perfecto de paz.

Ya entre ruidos de zambra y bullicio
cuando torna la efigie á su ermita
por el barrio la gente transita
deleitada en alegre solaz.

Allí está el vendedor de avellanas
que con voz estentórea pregona
esa especie que en globo amontona;
de que se hace consumo muy bien.

Mas allá los pianos-manubrios
populares bailables destregan
y á sus sonos algunos se entregan
de la danza al movido vaivén.

De la tarde las horas primeras
se deslizan con júbilo inmenso
pero luego que en fin de descenso
en Poniente tocando está el sol,
en la puerta mayor de la ermita
al remate formal se procede
de regalos que el pueblo concede
á esa virgen del reino español.

Y principia después el desfile
del compacto gentío que inunda
este barrio que en parte circunda
de la vieja ciudad, la altitud.

Aún el barrio se queda en bullicio
rematando así el día que resta,
cuando alegre se va de *la fiesta*
de las Vacas, la gran multitud.

JOSÉ MAYORAL FERNANDEZ.

Avila-10-IV-908.



¡Gloria á los héroes!

El poeta tañe hoy su lira silenciosa y gastada,
procurando revivir en ella las armonías de otros
tiempos.

El patriotismo le ha inspirado; por eso quiere que

sus canciones sean ahora dulces y sentidas, que
tengan toda la poesía que merece la grandiosa epi-
peya de la guerra de la Independencia.

Más como comprende que su pobre númen no ha
de poder cumplir con acierto la difícil misión que vo-
luntariamente se ha impuesto, tiene que contentarse
con vibrar las melodias de su Musa.

Es esta, la sublime y hermosa mujer española, la
madre y compañera de aquellos mártires que al
sentir en el suelo patrio la planta de los invasores,
supieron morir como héroes, regando la tierra con
su sangre antes que domeñarse á los soldados de
Napoleón, y cayeron en los entonces yerros cam-
pos de la vieja España, sirviéndoles de sudario el
emblema nacional, esa bandera bendita que en sus
colores amarillo y rojo, nos enseña un poderio que
ya pasó, dándonos el ejemplo del valor indomable
de nuestros antepasados.....

Ecos vibrantes de armonías militares que se con-
funden con las roncadas voces de los fusiles y los ca-
ñones; plegarias que suben al labio en el ardor de la
pelea y se unen al recuerdo del hogar arrasado; gri-
tos de arengas: heroicidades sin ejemplo y sin nom-
bre; en una palabra: todo aquello que leemos en el
libro de Oro de nuestra Historia, al narrarnos aque-
lla sangrienta lucha surge ahora en mi imaginación
enardecida por santo y noble entusiasmo, y se pre-
senta ante mi vista como cuadro grandioso que tie-
ne por fondo nuestro cielo azul y diáfano, adornado
y embellecido por las luces doradas de un sol meri-
dional y espléndido! Por eso es mi Musa la Musa ra-
diante de los caballeros y de los héroes. Y no puede
menos de serlo; por algo ha nacido el poeta en la
tierra de las santas y de las heroínas, en la vieja
España tan abatida hoy por los rigores de la adver-
sidad y de infortunio.

Sí, ella es mi Musa, la que inspira mis cantares
y da vigor y armonia á los apagados acentos de una
lira gastada y rota.

Ella, tiene el honor de figurar por derecho propio
la primera entre todas las otras, pues como nadie,
sabe sacrificarse, como ninguna vencerse, y morir
como ninguna.

Castilla y Aragón pueden decirlo muy alto; los
nombres de TERESA DE CEPEDA y Agustina de Za-
ragoza, se han esculpido en bronce y mármoles,
legando en perenne recuerdo á las generaciones su-
cesivas, la página más gloriosa y bellísima que se
escribió en nuestra Historia.

.....
Para venerar la santa memoria de los mártires
de la Independencia española, son hoy los versos
del poeta.

Pero un recuerdo se olvida, unas palabras se
pierden, y una oración llega hasta el cielo.

Esa es la causa de que en mi cantar sencillo, va-

yan mezcladas con las cadencias de la rima, las frases de una plegaria....

De una oración que al rogar por sus almas, terminará diciendo:

¡¡Gloria á los héroes!!

ISIDRO ESQUER.

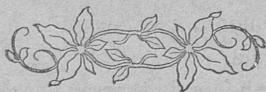


GUAJIRAS

Ay, no me llores mulata,
ni me mires con enojos;
seca ya tus negros ojos
porque la pena me mata.
Quiéreme no seas ingrata.
Deja de cuidar la caña,
abandona tu cabaña
y libre ya de pesares
vámonos por esos mares
y verás mi hermosa Española.

Allí libre de dolores
no tendrás mas que alegrías
y cuidarás, vida mía,
nada más que de tus flores.
Vente conmigo, no llores
y dá la pena al olvido:
que tu pecho dolorido
recobre la dulce calma,
porque ya sabes mi alma,
lo mucho que te he querido.

A. de Tapia.



¡Pobre Torero!

(FANTASÍA.)

La plaza está rebosante.

Las cuadrillas hacen con lucimiento el despejo, entre atronadores aplausos y muestras de simpatía á los diestros.

Suena el clarín, y á su sonido, laten emocionados los corazones de todos los espectadores; el clamoreo ha cesado por completo, todos permanecen mudos, silenciosos, esperando ver en la arena al toro.

Ya lo tenemos en la pelea; los peones le lancean de capa, haciendo miles de filigranas... El astado, furioso por no poder enganchar á los hombres que

tan bien le engañan con la percalina, se lanza á los caballos, y caen mal heridos uno, dos, tres...

El animal es castigado con banderillas que recibe soberbio, indómito, trémulo de dolor y rabia. Ya no tiene caballos en que saciar sus iras de fiera humillada, herida. Se revuelve con vivacidad de un lado á otro, ansioso de alcanzar á sus verdugos para darles un ejemplar castigo. Pero éstos son listos, y con agilidad y destreza, se burlan de sus crueles instintos.

.....
Llegó la hora suprema. El matador brinda á la presidencia y después se dirige ante un balconcillo, en el que una hermosa morena, sigue con palpitante emoción las faenas del torero. Pronuncia unas cuantas palabras y con sin igual destreza, tira al aire la montera.

¡Con cuánta guapeza, con cuánto arte y maestría pasa de muleta al cornúpeto! Los *bravos* y *oles* se suceden sin interrupción. Al dar un magnífico pase de pecho, el público se entusiasma grandemente, se le aplaude y la música toca un alegre pasodoble.

Ebrio de gozo ante tanto aplauso, sigue la faena con mayor fé y entusiasmo, confiándose de tal manera, que en un descuido, motivado por una mirada de triunfo dirigida á la hermosa del balconcillo, el toro larga el pescuezo y engancha al pobre torero.

Un grito de horror se escapa de los labios de los espectadores.

La fiera voltea horriblemente al matador; sin que las cuadrillas puedan hacer nada en su auxilio.

Por fin, la astucia de los hombres, logra que el bicho abandone su presa, quedando el simpático diestro en medio de un charco de sangre.

.....
El público, á pesar de tan horrible percance, sigue con entusiasmo el resto de la lidia, y aplaude frenético y protesta las buenas y malas faenas de los toreros.

Sólo una persona no ha podido resistir la impresión de tan sangriento espectáculo. La hermosa del balconcillo, llena de gozo ante los *bravos* y *oles* arrancados por el mozo, al ver á este rodar por el suelo, bañado en sangre, no puede reprimir un grito de angustia y una fuerte convulsión le priva del sentido.

Varias personas amigas, la retiran de aquellos lugares, y la ciencia, á un mismo tiempo, lucha y hace típicos esfuerzos por arrancar á la muerte aquellos dos cuerpos jóvenes, momentos antes llenos de vida y salud, rebosantes de felicidad, henchidos de amor.

ANGEL H. GALINDO.

Sevilla-Mayo-1908.





Pasó la semana sin ningún suceso culminante, semana sosa en verdad.

Y yo que por encontrarnos en pleno mes de Mayo, en el mes de las flores, y de los amores, creía que tendría tela cortada de sobra, para mis pobres Ecos?

Pero nada, absolutamente nada que os interese puede deciros. Es desesperante ¿verdad? esta falta de amenidad, pero no me culpeis; tardes enteras he pasado recorriendo paseos, buscando paseantes, y nada; en las hermosas tardes de esta pasada semana, contadas de vosotras, lindas lectoras, sois las que habeis salido á disfrutar de la belleza del tiempo, y vosotros lectores os habeis desesperado, por haber tenido que convertir en higiénico un paseo, que esperabais fuese ameno para nuestros ojos y para nuestro espíritu, porque si, en este hermoso mes, es más espiritual, mas necesario, (si cabe, pues siempre es indispensable) vuestra vista, despojadas ya de las pieles que ocultan vuestros talles, luciéndolos airosos entre gasas y flores.

Pero nada, contadas habeis sido, como digo antes, las que habeis querido dar esta nota de color y armonía, en bellas tardes, que por vuestra ausencia se me antojaran monótonas; una tarde, veo discurrir, unas parejas amorosas que parecen aisladas de todo lo que las rodea, otra tarde dos ó tres niñas que con su mamá pasean, otra tarde linda amazona pasa veloz ante mis ojos, y yo sentado en un banco de la glorieta de San Antonio, frente á la fuente, oigo el ruido producido por el surtidor y la monotonía de su sonido, se me antoja igual á la monotonía de estas tardes de primavera.

Casi me quejo de vicio, pues de ocho y media á nueve, hay todas las noches paseo en los soportales, al cual no faltó nunca, siempre voy con la esperanza de sorprender conversaciones conque poder aderezar mis Ecos, pero que si quieres, las mujeres de Avila son el colmo de la discreción, nos ganan á los hombres. Sin embargo de esto, ayer noche, oí á una simpática morena decir á una sus amigas, ¿Si viérais que gracioso es? siempre que pasa me dice algo; volvi la cabeza para ver á quien se refería, creyendo adivinar *flirteos* y ¡oh sorpresa!

era... No lo digo por evitarle un disgusto con su futura.

En fin tenemos buen tiempo, bancos en el Mercado grande y deseos de pasear, ya solo falta que se inaugure la temporada oficial, que según creo es á fin de Junio.

Y vamos de noticias:

En la mañana del día 4 del corriente y en la capilla reservada de Nuestra Señora del Carmen se celebró el enlace de la bella señorita Carlota Fereal, con D. Emilio Luis Ferrari, siendo madrina la Señora viuda de Ferrari y padrino el señor Fernandez Esther.

La novia vestía con elegancia primoroso traje blanco, con encajes riquísimos, regalo del novio.

Los nuevos esposos han recibido lindos y valiosos regalos con motivo de su enlace.

Entre los novios se han cruzado artísticos presentes; él una pulsera de brillantes y zafiros y aderezo de las mismas piedras y ella, sortija de rubies y brillantes y botonadura de lo mismos; entre otros de mucho gusto.

La feliz pareja, después de pasar unos días en Aranjuez, marcharon á Valladolid con objeto de pasar una parte de la luna de miel en las posesiones que el novio tiene en dicha provincia. Venturas sin cuento les deseamos.

J. ELECE.



Enviamos al Excmo. Ayuntamiento de esta capital, las gracias más expresivas, por el atento B. L. M. que oportunamente nos dirigió invitándonos al acto de descubrir la lápida colocada en la nueva Plaza de la Independencia en conmemoración del centenario del 2 de Mayo de 1808.

Nuestros distinguidos amigos los Sres. Sucesores de A. Jiménez, han tenido la atención que muy de veras agradecemos, de remitirnos un elegante *Carnet* preciosamente editado, anunciador de su importante casa de banca.

En sesión del día 1.º del actual, la Diputación

de esta provincia, ha nombrado Vicepresidente de la Comisión provincial á nuestro particular y distinguido amigo D. Esteban Paradinas

Al felicitarle por tan honrosa distinción, le enviamos las gracias por el ofrecimiento que se ha servido hacernos y al que correspondemos muy gustosos.

Como verán nuestros lectores desde el presente número empezamos á publicar en primera plana unos artísticos *monos* que creemos han de ser muy del agrado del público.

Muy en breve, el conocido Antonio Fontados inaugurará en la Plaza del Alcázar un bien montado salón de Peluquería con arreglo á todos los adelantos modernos y prescripciones de la higiene.

Ha empezado á publicarse en esta capital una revista profesional con el título de *El Laboratorio*, dirigida por el joven é ilustrado farmacéutico Don Luis Crespo y Dorda.

El primer número de dicha revista, á la que deseamos larga y próspera vida, contiene el siguiente sumario.

Al lector.—Notas clínicas.—Tratamientos modernos.—Farmacología.—Las enfermedades tifoideas.—Suelos y noticias.

La íntima amistad que al Sr. Crespo nos une y el ser como de *casa* nos impide tributarle las alabanzas á que es acreedor y que por venir de nosotros pudieran calificarse de apasionadas é hijas del afecto con que toda la Redacción de PROSA Y VERSO, le distingue.

El público es el que ha de juzgar.

Desde hace unos días se encuentra enfermo nuestro querido compañero de redacción el chispeante escritor D. Gonzalo G. Nanclares.

De todas veras deseamos su total y completo restablecimiento.

Nuestro ilustrado colaborador el inspirado poeta D. Miguel de San Roman, acaba de obtener un nuevo y merecido triunfo.

Por encargo del Ayuntamiento de Valladolid, ha escrito un poema simbólico representable, con el título de *La Décima Musa* y que ha sido estrenado, en la función de gala que se celebró el día 2 del actual en el Teatro de Calderón de aquella ciudad por la Compañía de Rosario Pino.

El éxito obtenido por la nueva producción de nuestro colaborador ha sido verdaderamente extraor-

dinario y la ejecución por parte de tan notable compañía de las que nada dejan que desear.

Muy en breve, según nuestras noticias será estrenado el referido poema en Zaragoza por la Compañía que dirige el notable actor D. Francisco Morano.

Enviamos á tan distinguido compañero nuestra sincera felicitación, á la vez que la expresión de nuestro agradecimiento por la atención que nos ha dispensado al autorizarnos para publicar un fragmento de su nueva obra, que con gusto insertamos en el presente número.

Hemos sido galantemente invitados por el Director accidental de la Cárcel de esta ciudad, al solemne acto de administrar la sagrada Comunión á los reclusos, que se celebrará mañana domingo á las ocho.

Le enviamos las gracias por su atención y prometemos gustosos nuestra asistencia.



C. B.—Guernica.—Celebraré mucho tener el gusto de saludarle.

T. L.—Valdepeñas.—Recibida su carta y uno de estos días le escribiré.

H. de B.—Avila.—Su artículo *Amor* se publicará, pero no le respondo cuando.

L. R. M.—Avila.—Su poesía me gusta y queda admitida, pero tiene poco de modernista, lo cual no deja de ser un mérito.

M. P.—Lugo.—Recibida su carta y el importe de la suscripción. Conforme y agradecido, le escribiré pronto.

J. J. de C.—Velez Rubio.—Puntualmente se le envía el periódico. Gracias por su envío.

EL CARTERO.